

No es moda, es actitud

MANUEL MUIÑOS AMOEDO

Presidente de la revista Proyecto

No me cabe la menor duda y leyendo este número de PROYECTO es imposible no tenerlo claro. El voluntariado no es cuestión de moda, ni de imagen ni de postu-reo. Ni de salir en la foto, sino más bien de actitud y compromiso ante la vida y ante los demás. Hoy más que nunca nuestra realidad y nuestras realidades reclaman una respuesta activa y un compromiso solidario. Son muchos los ámbitos en los que es necesario darse y darlo todo, desde el corazón y con el corazón.

La historia del voluntariado en Proyecto Hombre es una realidad constante desde los inicios de la entidad, perdura en el tiempo y es uno de los pilares fundamentales para quienes de una u otra manera conformamos esta gran familia. La honda huella del voluntariado ha sido y es un testimonio vivo de compromiso y esperanza. El voluntariado ha de ser y es el oxígeno, el motor, el aliento, ... en toda entidad solidaria.

Perder la dinámica del voluntariado sería perder el norte y, desgraciadamente, vivimos momentos en los que muchos, apelando a la justificación de puestos de trabajo, pretenden eliminar la figura del voluntario o voluntaria que de forma altruista y generosa se vuelven portadores de presente y de futuro, de ilusión y de vida.

El voluntariado es pieza clave del engranaje, un eslabón sin el que la cadena solidaria de las entidades sociales pasarían a ser empresas de servicios sociales de bajo coste. No podemos caer en la tentación de estar tan pendientes de las formas, de los métodos, de los protocolos, ... y olvidarnos de la esencia, el sentido, el espíritu, la vocación, ... que implica ser voluntarios. Hemos de cuidar de manera especial y acompañar en el día a día a todos y cada uno de nuestros voluntarios y voluntarias, siendo conscientes de la riqueza que suponen, poniendo en valor la importancia de su gran labor.

ES NECESARIO ESCUCHAR EL RUMOR SOLIDARIO DEL LATIDO DE LOS CORAZONES DE TANTOS Y TANTAS VOLUNTARIOS Y VOLUNTARIAS QUE CADA DÍA CON SUS GESTOS SENCILLOS, SINCEROS, SENTIDOS Y AUTÉNTICOS NOS RECUERDAN QUE OTRO MUNDO ES POSIBLE Y CREER EN LA HUMANIDAD TAMBIÉN.



Pero sin duda alguna el voluntariado no es sólo tarea del otro sino de todos y cada uno de nosotros, que no hemos de perder de vista y sobre todo no hemos de oxidar ese espíritu, esa actitud, ese compromiso que existe por humanidad en nuestro interior. Sin quedarnos anclados en la noche de los tiempos, ni pensando que cualquier tiempo pasado fue mejor, hemos de avanzar en las nuevas realidades, perfiles y enfoques del voluntario y el voluntariado en la sociedad de hoy. Tratando que sea, en la medida de lo posible y conscientes de la realidad del momento, un elemento motivador para dar respuesta a tantas demandas reales de ayuda, de apoyo, de acompañamiento, de escucha, ... en definitiva, de esperanza.

Teniendo claro lo que la madre Teresa de Calcuta decía: «A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota». Hoy, igual que ayer y lo mismo que mañana, quienes navegamos en el mar de la solidaridad, de las entidades sociales, de las ONGs, del tercer sector hemos de tener clara la importancia de cada gota de generosidad que empapa nuestro mundo de hoy.

La queja y el lamento no son suficientes, como tampoco lo es la valoración y el diagnóstico a veces un tanto catastrofista y poco esperanzador, de este momento histórico.

Es necesario escuchar el rumor solidario del latido de los corazones de tantos y tantas voluntarios y voluntarias que cada día con sus gestos sencillos, sinceros, sentidos y auténticos nos recuerdan que otro mundo es posible y creer en la humanidad también.

Desde estas líneas todo el cariño y el agradecimiento, para quienes no teorizan, sino que viven el amor y la entrega a los demás, esos que conforman la gran familia anónima del voluntariado.